

FELICIANO MONTERO

Historiografía española de la Iglesia y del catolicismo en el siglo XX

1. Entre la historia eclesiástica y la historia religiosa ¿Retraso español?¹

Una somera comparación de la historiografía eclesiástica o religiosa española con la francesa o italiana revela un importante retraso tanto en el plano metodológico como en el institucional. Comparto los juicios pesimistas que Cuenca² aplica a la situación en un balance reciente: «debilidad y atraso», especialmente si se compara con el desarrollo de otras ramas de la historiografía nacional, que atribuye entre otros factores a la ausencia de una estrategia investigadora y al arcaísmo de las técnicas aplicadas. Retraso que siguiendo este mismo juicio tiene bastante que ver con el aislamiento en el que permanecen la mayor parte de los estudiosos («condenados a un lamentable ostracismo, muy connatural, no obstante, a buena parte de los de condición clerical»). Los mismos juicios negativos se refieren a la escasez y debilidad de los manuales y obras de síntesis, y a la «rutina e insipidez» de las revistas. Otra manifestación del retraso en comparación con el panorama francés o italiano es la ausencia de proyectos de

¹ Este balance historiográfico reproduce en gran medida un trabajo presentado en el 2000 en un encuentro sobre historia del «tiempo presente», publicado en Madrid, ed. Biblioteca Nueva; en la revista «Ayer», 51 (2003), publico también un balance historiográfico sobre bibliografía publicada en los últimos años. Las Actas de un encuentro de historiadores franceses y españoles, en el 2001, son el mejor y más reciente balance historiográfico: *L'Histoire religieuse en France et en Espagne*, éd. par B. PELLISTRANDI, Madrid 2004.

² J.M. CUENCA, *La historiografía eclesiástica española contemporánea. Balance provisional a finales de siglo (1976-1999)*, «Hispania Sacra» 51 (1999), 355-383; otros balances recientes, el de J. ANDRÉS GALLEGU, *La historia religiosa en España*, en *La Historia religiosa en Europa, siglos XIX y XX*, a cargo de A. PAZOS, Madrid 1995; y el de E. BERZAL, *La historia de la Iglesia española contemporánea. evolución historiográfica en «Antologica Annuu»*, 44 (1997), 633-674.

equipo de amplio alcance para la cobertura de alguno de los objetivos como las series de historia diocesanas, la recopilación y publicación de materiales y fuentes, un atlas socio-religioso, o un diccionario religioso o del Movimiento católico.

En medio de este panorama bastante negativo destaca sin embargo la edición de fuentes documentales conservadas en el Archivo Vaticano, a cargo fundamentalmente de Vicente Cárcel, y de buenos inventarios y guías como el *Regesto de la correspondencia de los obispos de España con los nuncios de Madrid* a cargo de Franco Díaz de Cerio. Y, por otro lado, el trabajo aislado de algunos pocos profesores universitarios dedicados al estudio de diversos temas más o menos relacionados con la historia de la Iglesia y del catolicismo español.

En un repaso de esta diversa y más bien dispersa producción bibliográfica siguen dominando los temas y enfoques tradicionales de la historia política, y apenas se encuentran muestras de la nueva historia social religiosa, según el modelo francés³. Únicamente en el terreno de la historia del catolicismo social y político, o del Movimiento Católico, se aprecia un cierto desarrollo historiográfico, paralelo e influido por las historiografías francesa e italiana⁴.

Las propuestas investigadoras que el propio Cuenca formula al final de su balance son también un indicador del retraso y de las grandes lagunas: los estudios de diócesis, siguiendo el ejemplo de la serie francesa; la participación desde la historia religiosa en el estudio de los contactos y confrontaciones culturales dentro de proyectos eminentemente ecuménicos e interdisciplinares; los estudios estrictamente de historia religiosa, de la espiritualidad, de las devociones, de las misiones, de la actividad de las congregaciones religiosas, de los valores y comportamientos morales. Panorama y diagnóstico ciertamente pesimista que se refleja en una muy débil incorporación a proyectos y líneas europeas; y en una escasa desconfesionalización de la investigación y la docencia, mayoritariamente protagonizada por personas y centros eclesiásticos.

³ La excepción confirma la regla. José Andrés Gallego ha tratado de impulsar esta línea en sus síntesis, *Sobre las formas de pensar y de ser*, en *Historia General de España y América*, XV-1, Madrid 1982, 677-755, y más recientemente, *La Iglesia en la España contemporánea*, I; y en la dirección de tesis: el estudio de A. PAZOS, *El clero navarro, 1900-1936. origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Pamplona 1990.

⁴ Vid. mis propios balances historiográficos sobre el catolicismo social, en «Studia Historica» y en «Historia Social», el de J. CUESTA, en «Studia Historica», y los libros de J. Andrés Gallego, D. Benavides, S. Castillo y F. Montero.

Resumiendo se podría decir que esta historia en España sigue siendo una historia eclesiástica más que religiosa, y una historia política más que social. Pero sobre todo, y esta sería una de las claves del estancamiento, se trata de una historiografía marginal y marginada respecto de la historiografía civil y académica, con muy escasa presencia en los planes de estudio y en los departamentos universitarios de las Universidades civiles⁵.

La salida de este retraso depende, a nuestro juicio, de la superación de algunos problemas y obstáculos, institucionales e ideológicos, muy arraigados en tanto que ligados a la propia tradición eclesiástica y religiosa nacional.

Desde el punto de vista institucional el reto principal consiste en desconfesionalizar y secularizar la investigación, la docencia y la publicación; de un lado integrando investigadores laicos en esas tareas y en los centros eclesiásticos; y de otro lado abriendo recíprocamente y sin prejuicios ideológicos los centros de investigación y docencia a criterios no apologéticos. Esta tarea implica un cambio de mentalidad, una apertura al diálogo, pero requiere también la solución de problemas materiales.

Entre los problemas institucionales hay que mencionar también la desigual situación de los archivos eclesiásticos.

En los últimos 25 años una Asociación de archiveros eclesiásticos ha potenciado la centralización y catalogación de los fondos de los archivos parroquiales en archivos diocesanos. En sus reuniones periódicas la Asociación ha impulsado a la vez que el trabajo propiamente archivístico el estudio de temas, preferentemente de historia religiosa moderna, relacionados con las series documentales depositadas en los archivos diocesanos y parroquiales. Ahora bien todo este esfuerzo archivístico ha tenido hasta el momento poca incidencia en el impulso de la investigación de la historia religiosa del siglo XX. En primer lugar porque apenas han centrado la atención en las fuentes y temas del tiempo presente, que generalmente consideran vedados al investigador. Quizás por ello mismo apenas se observa presencia de los historiadores de la época contemporánea en la actividad de esta Asociación de archiveros⁶. En este sentido contrasta la difi-

⁵ Esta situación afecta especialmente a la historia contemporánea y sobre todo a la del siglo XX. Pues el estudio del monacato, por ejemplo, forma parte de los programas docente e investigador de los medievalistas; y el de la Inquisición o las cofradías y la religiosidad popular de los programas de los modernistas.

⁶ Las Actas de los Congresos de la Asociación de Archiveros eclesiásticos se han publicado en una serie con el título de «*Memoria Ecclesiae*». En la desigual situación de los archivos diocesanos destaca por la organización y la accesibilidad el de Barcelona, bajo la dirección del Dr. Martí y Bonet.

cultad en el acceso a fondos tan decisivos para el estudio del conflicto religioso durante la II República y la guerra civil, como el archivo Gomá (sólo muy recientemente en vías de publicación) con la excelente edición crítica del Arxiu Vidal y Barraquer⁷. Por otra parte algunos de los fondos que interesan a la historia religiosa contemporánea como los relacionados con la actividad de las organizaciones de A.C. y de otras asociaciones de seculares están demasiado expuestos a las vicisitudes de las propias organizaciones⁸.

Algunos problemas «ideológicos» afectan también al desarrollo de la historia religiosa. En primer lugar, los celos «ad intra», entre las distintas «familias» católicas que proyectan intereses y concepciones eclesiales y pastorales diferentes en la investigación de temas próximos a las cuestiones que discuten: por ejemplo, la recepción y aplicación del Concilio Vaticano II, o la valoración de los procesos de secularización y las crisis y conflictos del postconcilio. Por otro lado, celos y prejuicios con el mundo laico y secularizador provocan a veces la reaparición de viejos «tics» clericales-anticlericales, y de posiciones defensivas u hostiles de carácter apologético.

2. El peso de la historia del tiempo presente en la historiografía del catolicismo

OMás allá de este balance y valoración general, presidido por un notable retraso y bastantes pervivencias de la vieja historia eclesiástica veamos más concretamente el panorama de la historia religiosa del siglo XX, fijándonos en algunos temas y centros representativos, y partiendo de una observación de la trayectoria historiográfica de los últimos años. Siguiendo esa evolución podríamos señalar *dos etapas* que se corresponden bastante bien con la

⁷ M. BATLLORI y V.M. ARBELOA, *Arxiu Vidal y Barraquer*, Abadía de Montserrat, desde 1971; el archivo Gomá fue utilizado ampliamente por M.L. RODRIGUEZ AISA, *El cardenal Goma y la guerra de España*, Madrid 1981; y es citado por J. Andrés Gallego y A. Pazos en su obra reciente.

⁸ Una información somera sobre los archivos centrales de la A.C. española, en F. MONTERO, *Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el franquismo*, «Espacio, Tiempo y Forma», 10 (1997), 383-406. No hay archivos accesibles sobre organizaciones tan importantes como la ACNP o el Opus Dei. El archivo de Angel Herrera Oria, para el tiempo del franquismo, utilizado por J. Sanchez Jiménez en su biografía de A. Herrera, (1986), tampoco se encuentra accesible.

evolución del resto de la historiografía española, y sobre todo con dos tiempos distintos del catolicismo español: el tiempo innovador del postconcilio y final del franquismo, aproximadamente la década de los setenta; y el tiempo más reciente de un cierto estancamiento y repliegue ideológico.

– *Hasta mediados de los años sesenta* domina una historiografía eclesiástica, hecha exclusivamente en centros eclesiásticos, por eclesiásticos, y centrada preferentemente en la historia política de la relación Iglesia-Estado. En cierto modo el *Diccionario de Historia Eclesiástica* publicado por el Instituto E. Florez del CSIC en 1975 o el volumen V de *la Historia de la Iglesia* de la BAC, marcan un momento de transición, en el que se advierten la permanencia de criterios de la vieja historia eclesiástica, al lado de síntomas de nuevos enfoques historiográficos menos apologéticos y más próximos a la historiografía civil.

– En la década de los 70, al compás de la renovación acelerada del catolicismo español, en el contexto postconciliar, y siguiendo los modelos de la nueva historiografía religiosa francesa e italiana, hay signos evidentes del paso de una historiografía eclesiástica a otra religiosa. En ese cambio historiográfico renovador, en el plano metodológico y temático, participan junto a centros e historiadores eclesiásticos (Revuelta, Cárcel, Laboa, Raguer), algunos pocos historiadores civiles (Cuenca, Longares, Andrés Gallego...). En esa década del 70, coincidiendo con el final del franquismo y la consiguiente revisión del lugar de la Iglesia en el régimen, una parte de la investigación historiográfica acompaña ese proceso de revisión replanteando por ejemplo autocriticamente «el fracaso social del catolicismo español»⁹ o la cuestión del anticlericalismo¹⁰, o la actitud de la Iglesia ante la política secularizadora de la 2ª República¹¹.

⁹ En unos pocos años avanza significativamente el estudio del catolicismo social y del sindicalismo cristiano anterior a la guerra civil; vid. los estados de la cuestión de C. Martí, F. Montero, J. Cuesta; y las obras de D. Benavides, J. Andrés Gallego, F. Montero, J. Cuesta, J.J. Castillo, I. Olabari.

¹⁰ En cuanto al estudio del anticlericalismo es muy significativo el proyecto colectivo dirigido por Batllori y financiado por la F.J. March, aunque no se materializara en una publicación colectiva, sino sectorial de algunos de los participantes en el proyecto (Caro Baroja, Arbeloa, Mozaz). Habrá que esperar al final de los 90 para que se retome historiográficamente el tema del anticlericalismo: tesis de J. DE LA CUEVA, *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria, 1875-1923*, Santander 1994; la obra coordinada por LA PARRA Y SUAREZ CORTINA, *El anticlericalismo español contemporáneo*, 1998; y el n. 27 de «Ayer» (1997), coord. por R. CRUZ.

¹¹ Especialmente la edición crítica del *Arxiu Vidal y Barraquer* a cargo de BATLLORI Y ARBELOA; y en general la obra de este último *Aquella España católica*, 1975.

En esta coyuntura renovadora, postconciliar y tardofranquista, se intenta una historia social de la Iglesia y del catolicismo, introduciendo problemas y métodos de la historiografía francesa: el estudio sociológico del episcopado (Cuenca), los estudios globales de la actividad pastoral del episcopado isabelino (Cuenca), el estudio sociológico del clero (El clero navarro de Pazos). Las Semanas de Historia de la Iglesia organizadas por el Pr. Cuenca en El Escorial¹² son también reflejo de un nuevo talante, pues en ellas se dieron cita historiadores eclesiásticos junto a otros civiles de distintos ámbitos y enfoques.

La obra de José Andrés Gallego es quizá la que mejor representa el intento de aplicar la nueva historia religiosa social francesa a la historia religiosa contemporánea. Las carencias y lagunas que el propio J. Andrés Gallego señalaba en su balance historiográfico son las que ha intentado cubrir en sus monografías, en algunas tesis doctorales dirigidas por él, y en las síntesis escritas para la Historia general de España y América en 1982, y la más reciente, en colaboración con Antón Pazos, *La Iglesia en la España contemporánea*¹³. En la segunda parte del volumen 1º de esta obra, la Iglesia concordataria, es donde se observa mejor ese «análisis de lo institucional, de lo doctrinal y de lo sociológico» en el que los autores se proponen plantear el estudio, y que recuerda tanto los objetivos y métodos de los historiadores franceses: la historia social de las instituciones, la jerarquía, el clero, las asociaciones y organizaciones católicas, la historia de

¹² Las ponencias de las Semanas se publicaron *Aproximación a la Historia social de la Iglesia española contemporánea* (1978), *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea* (1979), *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea* (1981).

¹³ J. ANDRÉS GALLEGO y A. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea, I: 1800-1936*. La parte II: *La iglesia concordataria*, incluye los siguientes capítulos: los eclesiásticos (incluyendo el presupuesto, la formación en los seminarios, la extracción social, la proyección misionera extrapeninsular), la espiritualidad y la ética, el drama liberal (es decir los pleitos católicos con los liberales en relación con la enseñanza, la imprenta, el matrimonio), «los ejércitos» (es decir el conjunto de asociaciones y obras que constituyen el llamado «Movimiento católico»), la sociología de la movilización (una valoración cualitativa, cuantitativa y territorial de la presencia, implantación y movilización clerical y seglar), el catolicismo de Trento (breve incursión en el «universo devocional»), y finalmente, «re Cristianizaciones, des Cristianización (estudio del grado de difusión y eficacia del movimiento secularizador o anticlerical frente al movimiento católico). Numerosos cuadros estadísticos sobre todos estos extremos complementan el planteamiento de muchos de estos temas. Una versión algo abreviada de esta obra, *Histoire religieuse de l'Espagne*, Paris 1998, dentro de la serie «L'Histoire religieuse de l'Europe contemporaine».

las «movilizaciones», la de la espiritualidad y religiosidad tan poco estudiadas. El interés y la utilidad de esta síntesis, que parece seguir los pasos de la historia religiosa francesa de Hilaire y Cholvy, reside precisamente en el planteamiento de hipótesis, temas y enfoques nuevos. Pues a diferencia de la síntesis francesa citada, la obra Andrés Gallego y Pazos no es tanto (no lo puede ser) el resumen de resultados de muchas investigaciones monográficas aún en buena medida por hacer, sino hipótesis de trabajo a partir de algunas monografías o de algunas fuentes de la época, y propuestas de investigación que deberían de ser desarrolladas en trabajos subsiguientes. Es decir, el punto de partida de un programa de investigación más que la síntesis de investigaciones monográficas sectoriales y regionales aún por hacer.

3. ¿Historiadores o pastoralistas?

Ese impulso historiográfico de los años 70, que parecía querer transformar la historia eclesiástica en historia social religiosa, fue paralelo a otros cambios, igualmente significativos del impacto postconciliar, en otras ciencias religiosas como la teología pastoral, la eclesiología y la sociología religiosa. Es muy importante detenerse en la obra de estos teólogos, pastoralistas y sociólogos, no sólo para entender el cambio social y político del catolicismo español de los años 60 y 70, sino porque en ellos, mejor que en los historiadores se encuentran las claves principales de la historia religiosa del «tiempo presente» en la España católica. Los historiadores españoles aprovecharon menos que otros, como el francés Hermet, las claves interpretativas que ofrecían los análisis de Alvarez Bolado, Fernando Urbina, o los abundantes estudios de sociología religiosa de Duocastella y Vázquez¹⁴.

Lo destacable es que la reflexión historiográfica sobre «el tiempo presente» del catolicismo español (el proceso de secularización, la hipotética descristianización, el impacto del Concilio del Vaticano II, y muy especialmente el análisis crítico de la Iglesia del franquismo) fue en primer lugar y sobre todo obra de sociólogos (Duocastella), teólogos (A. Bola-

¹⁴ R. DUCASTELLA, *Análisis sociológico del catolicismo español*, Barcelona 1967, J.M. VAZQUEZ, *Informe sobre la situación religiosa en España*, 1968, y *La Iglesia española contemporánea (estudios sociológico)*, Madrid 1973.

do)¹⁵ y pastoralistas (Urbina, Benzo, Malagón)¹⁶, aunque también participaron historiadores como C. Martí¹⁷.

En todos ellos dominaba sobre todo una reflexión fundamentalmente interna y autocrítica, hecha desde la propia Iglesia y con objetivos preferentemente pastorales, que buscaba respuestas alternativas a los nuevos retos sociales y políticos del final del franquismo. Un análisis estrechamente ligado por tanto a los retos y problemas pastorales con que se enfrentaban los nuevos curas y los militantes cristianos de los movimientos especializados de Acción Católica. Por ello, una revisión de revistas como *Iglesia Viva*, *Pastoral Misionera* o la catalana *Questions de Vida Cristiana*, entre otras, es una de las mejores fuentes para el historiador del «tiempo presente»¹⁸.

En estos años del final del franquismo y principios de la transición, son muy escasos los análisis desde fuera del mundo católico, sobre el papel de la Iglesia y del catolicismo durante el franquismo. Y en todo caso están teñidos preferentemente de un tono polémico y combativo, como los libros publicados por «Ruedo Ibérico» sobre el Opus Dei y sobre la ACNP¹⁹. Pero en este panorama tan pobre destaca la obra de G. Hermet *Les catholiques dans*

¹⁵ A.A. BOLADO, *El experimento del nacional-catolicismo, 1939-1975*, Madrid 1976.

¹⁶ F. URBINA, *Forma de vida de la Iglesia en España: 1939-1975*, en *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Madrid 1977; entre diversos trabajos sobre la evolución de la teología pastoral durante el franquismo destaca su estudio de la A.C., *Reflexión histórico-teológica sobre los movimientos especializados de A.C.*, en *Pastoral Misionera*, 1972, 269-364; M. Benzo, consiliario sucesivamente de la Juventud Universitaria, los Hombres de A.C. la Junta Nacional y finalmente tras su cese en la ACE de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, escribió unas interesantes Memorias que permanecen inéditas. Tomás Malagón, consiliario de la HOAC entre 1953 y 1963, escribió diversos análisis sobre la crisis de los Movimientos y militantes de A.C. en el final del franquismo

¹⁷ Casimir Martí además de sus estudios sobre el siglo XIX, como protagonista activo del catolicismo antifranquista (consiliario de la A.C. especializada) ha escrito análisis históricos al hilo de los acontecimientos y las crisis de los Movimientos

¹⁸ La revista *Iglesia Viva*, fundada en 1966, dedicó varios números monográficos a temas como la Asamblea Conjunta, Cristianos por el socialismo, la Iglesia ante la transición y la Constitución, etc. vid. una revisión en el n. 100, 1982; *Pastoral Misionera*, fundada por iniciativa de la JOC, dirigida por F. Urbina, más atenta a los problemas concretos de la militancia cristiana y los retos de la secularización; *Questions de Vida Cristiana*, ligada a la Abadía de Montserrat es uno de los órganos de expresión del catolicismo catalán. Para el catolicismo catalán vid. también *La revista «El Ciervo»*. *Historia y teoría de cuarenta años*, a cargo de J.A. GONZÁLEZ CASANOVA, Barcelona 1992.

¹⁹ J. INFANTE, *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*, París 1970; y D. ARTIGUES y A. SAEZ ALBA, *La Asociación Católica de Propagandistas*, París 1974.

*l'Espagne franquiste*²⁰ que todavía hoy sigue siendo un buen punto de partida, como marco de interpretación, para cualquier estudio sectorial sobre el tema. El interés y la utilidad del estudio de Hermet no reside tanto en el valor documental, inevitablemente escaso e incompleto por el momento en que elaboró el estudio, sino en el marco teórico e interpretativo y en el buen aprovechamiento de toda esa reflexión de teólogos y pastoralistas antes citados.

Pasado el pacto y el consenso de la transición, y especialmente a partir de octubre del 82, comienza para la Iglesia y el catolicismo español una etapa nueva marcada más por la confrontación con nuevos retos sociales y políticos de signo secularizador que parecen cuestionar o amenazar su presencia e influencia pública en la sociedad española. En ese contexto, «desde dentro» de la Iglesia se revisa y cuestiona la anterior posición autocrítica de los años 70, cuya expresión más simbólica sería la propuesta de demanda de perdón en relación con el papel desempeñado en la guerra civil, planteada en la Asamblea Conjunta de 1971. Y en su lugar se afirma, frente a comportamientos anteriores que se consideran vergonzantes, la identidad y la especificidad de la presencia católica en la nueva sociedad secularizada.

Esta nueva actitud eclesial, impulsada desde la cúpula de la jerarquía eclesiástica y desde ciertos sectores del catolicismo, supone una nueva mirada sobre el «tiempo presente» del catolicismo en España, que implica, por ejemplo, una valoración matizadamente distinta del supuesto «fracaso del catolicismo social» anterior a la guerra civil, la reivindicación de los mártires de la guerra civil, o una valoración menos optimista del proceso secularizador que acompañó el impacto del Concilio²¹.

Incluso, más concretamente, esa revisión historiográfica, que parece romper consensos anteriores, refleja un debate intraeclesial más o menos explícito sobre la interpretación y aplicación del Vaticano II, y sobre los

²⁰ G. HERMET, *Los católicos en la España franquista*, 2 vols., 1985 (edic. francesa, 1980).

²¹ Desde la Jerarquía F. Sebastian es uno de los que mejor expresa este cambio de valoración. Una reivindicación de los mártires en el contexto de una nueva interpretación de la persecución religiosa de los años 30 en el historiador V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución religiosa en España durante la II República 1931-1939*, Madrid 1990; mientras que H. RAGUER mantiene una posición contraria, en «La Aventura de la Historia», 17 (2000).

respectivos papeles jugados por el Opus Dei, la Acción Católica especializada, o el taranconismo en el catolicismo español de la segunda mitad del siglo XX²².

En el segundo volumen de la síntesis de J. Andrés Gallego y A. Pazos, que se corresponde cronológicamente con los límites del «tiempo presente», se manifiestan los problemas ideológicos que el propio J. Andrés Gallego señalaba como lastre de nuestra historiografía religiosa. Según su punto de vista la polémica aún viva sobre la identidad de España y sobre el papel y lugar que el factor católico ha tenido y tiene en ese proceso se ha proyectado ampliamente sobre la historiografía eclesiástica y religiosa distorsionando los enfoques y el planteamiento de los problemas. Creemos que en efecto la polémica ideológica y política afecta sobre todo al estudio de la Iglesia y del catolicismo durante la guerra civil y el franquismo, así como a la valoración del proceso de secularización y del impacto del Concilio Vaticano II. También el volumen tercero de la historia religiosa de la Francia contemporánea de Cholvy-Hilaire, que abarca el periodo 1930-1988, suscitó según uno de sus autores, las más vivas polémicas. Porque, y esta es una de las características de la historia del tiempo presente, los historiadores son a la vez protagonistas y partícipes de situaciones y decisiones sobre la orientación que debe adoptar la Iglesia ante los retos del mundo moderno.

Por otra parte, desde fuera del ámbito católico, (pues los canales de integración y de colaboración recíproca entre los ámbitos eclesiástico y civil en el campo de la historiografía siguen siendo muy débiles o casi inexistentes), ha aumentado ligeramente, en cantidad y calidad, el estudio del catolicismo español más desde una perspectiva sociológica que

²² El debate se expresó de forma más o menos latente o explícita con ocasión del Coloquio sobre Pablo VI y España, celebrado en 1994, publicado por el Istituto Paolo VI, Brescia, 1996; Vid. especialmente la ponencia de S. Sánchez Terán sobre la crisis de la ACE, 82-97; y la de E. Nasarre, la recepción de la enseñanza de Pablo VI en materia social y política», pp. 170-188. Sobre la recepción eminentemente política de la doctrina del Vaticano II: A. González Montes. *Las Confesiones de Tarancón* dedican muchas páginas a narrar las vicisitudes de las tensas relaciones del Vaticano de Pablo VI con el Régimen de Franco. Una voluminosa publicación más informativa y documental que analítica es la de V. CÁRCEL ORTI, *Pablo VI y España*, Madrid 1999. Sobre la crisis de la ACE, la polémica publicación documental del obispo GUERRA CAMPOS, *Crisis y conflicto en la Acción Católica española y otros órganos nacionales de apostolado seglar desde 1964*, Madrid 1989; y una visión crítica desde la perspectiva de la teología histórica en A. MURCIA, *Obreros y obispos en el franquismo. Estudio sobre el significado eclesiológico de la crisis de la Acción Católica Española*, Madrid 1995.

historiográfica. En esta perspectiva se encuentran los estudios de V. Pérez Díaz, J.J. Linz, José Casanova, Salvador Giner, J. Estruch, y, especialmente representativa, la obra colectiva *Religión y sociedad en España*, coordinada por Rafael Díaz Salazar y Salvador Giner.

La historiografía sobre el catolicismo social en la España contemporánea, ayuda a entender también la evolución y la situación de la historia eclesiástica y religiosa española de los últimos años. Los primeros estudios propiamente historiográficos en España sobre el catolicismo social se hacen en los años 60, en medios progresistas o renovadores, atentos a la reforma Conciliar del Vaticano II, y desde un enfoque autocrítico, que parte de la hipótesis del fracaso del catolicismo social, especialmente en comparación con otros países europeos. El enfoque ya estaba presente en el libro pionero del jesuita J. García Nieto (1960) sobre el sindicalismo cristiano, pero se plantea de forma más rotunda en el estudio del hombre que encarnaría mejor ese fracaso, el canónigo asturiano Maximiliano Arboleya. En la tesis historiográfica del fracaso del catolicismo social y el amarillismo del sindicalismo cristiano anterior a la guerra del 36, confluyen la actitud autocrítica de sectores del catolicismo progresista, y muy principalmente los ligados a la pujante Acción Católica obrera (C. Martí, J. García Nieto), y la historiografía laica que trata de recuperar la memoria de los perdedores de la guerra (los libros de J.J. Castillo, *El sindicalismo amarillo*, y *los Propietarios muy pobres*).

Coincidiendo con el final del franquismo y el inicio de la transición comienzan a plantearse una revisión de esta hipótesis del fracaso, y del tono autocrítico y bastante vergonzante de esa historiografía progresista (especialmente J. Andrés Gallego). Vemos pues cómo en la historiografía del catolicismo social se proyecta el debate intraeclesial, y la evolución de la propia Iglesia católica en relación con estos temas. La revisión historiográfica corre paralela a la evolución de la autoconciencia eclesial sobre el papel jugado en la guerra civil, durante las diversas fases del franquismo y en la transición.

Pero al margen de este factor ideológico, se plantea también un cierto cambio de objeto y enfoque, intentando aplicar el concepto italiano de Movimiento Católico al caso español, para así poder estudiar conjuntamente obras, asociaciones y movilizaciones, políticas y sociales, que se habían estudiado demasiado separadamente.

A mediados de los 70 pareció producirse un cierto estancamiento historiográfico, incluso aparente saturación, antes, paradójicamente, de haberse cubierto objetivos mínimos como el estudio de las diversas tendencias y líderes, las propagandas, y los diversos tiempos. Todavía hoy

quedan importantes lagunas por cubrir: en el plano ideológico una definición precisa de las tendencias, influencias y recepciones; biografías de los propagandistas; en el plano social y político el análisis concreto de las presencias de las organizaciones de acción social católica en la vida política; su interrelación con el conjunto del Movimiento católico y la Acción Católica. Y, sobre todo, en la rica y abundante historiografía sobre el franquismo se echan en falta estudios sobre un factor como el catolicismo social que jugó un papel tan esencial tanto en la legitimación del régimen como en su demolición.

4. A modo de conclusión

La situación de la historiografía religiosa en España tal como se ha presentado no invita al optimismo. Resulta obligado afrontar algunos de los problemas institucionales e ideológicos citados para intentar desbloquear ese aislamiento y marginación todavía dominante. Lo que más urge quizás es crear plataformas académicas, preferentemente no eclesásticas, que permitan el diálogo y el intercambio tanto entre los historiadores católicos y eclesásticos pertenecientes a distintas familias, como sobre todo con los historiadores laicos, creyentes o no.

En el caso de la historia del siglo XX, este diálogo podría materializarse en torno a temas y líneas de investigación suficientemente relevantes e interesantes para los diversos investigadores. Hay algunos temas de investigación en historia religiosa contemporánea que reclaman precisamente el trabajo pluridisciplinar, y que por tanto podrían ser estratégicamente lugares de debate y de colaboración académica y científica.

Temas fronterizos con la historiografía civil, como el anticlericalismo tan estrechamente ligado al estudio del Movimiento Católico²³; los procesos de secularización y de descristianización tan ligados al de urbanización; el estudio del clero y de la Jerarquía como parte de los estudios prosopográficos sobre élites y notables²⁴; los estudios sobre la relación de

²³ Una visión de conjunto en F. MONTERO, *El Movimiento Católico en España*, Madrid 1993. Vid. J. DE LA CUEVA y F. MONTERO, *Clericalismo y anticlericalismo en torno a 1898, Percepciones recíprocas. Actas IV Congreso Asociación de H^o Contemporánea*, Sevilla 1998.

²⁴ Vid. el prólogo de P. CARASA al libro de E. BERZAL, *Remigio Gandásegui, 1905-1937*, Madrid 1999.

la Iglesia y educación, uno de los pocos ámbitos en que abundan los trabajos de la historiografía laica²⁵; la relación entre el catolicismo social y la emergencia de la política social y del Estado del Bienestar; el análisis del impacto del Catolicismo social en el mundo rural, antes y después de la guerra civil; el estudio de la religiosidad popular desde una perspectiva antropológica²⁶.

Por otra parte en el ámbito de la historia del «tiempo presente», y utilizando entre otras las fuentes orales, un objetivo prioritario se impone: recuperar la «memoria histórica» de toda una generación católica (obispos, clérigos, laicos, de los años 60 y 70) que vivió el impacto del Concilio Vaticano II a la vez que el cambio social y económico de los años 60 y el final del franquismo²⁷. Se trata de un objetivo especialmente pertinente a la historia religiosa, pero de gran interés y relevancia para la historia social y política del cambio de régimen que se incubaba antes de la muerte de Franco.

²⁵ Vid. las Actas de los Congresos de Hª de la Educación; y de los coloquios organizado por J.L. Guereña en la Univ. de Tours. Entre la abundante bibliografía, *Estudios sobre la secularización docente en España*, a cargo de J. VERGARA, Madrid 1997.

²⁶ *La religiosidad popular*. Actas del Congreso de Sevilla, coord. C. ALVARES SANTALO, M.J. BUZO, S. RODRIGUEZ BECERRA, 1989, o el libro de W. CHRISTIAN, *Las visiones de Azquioga. La segunda república y el reino de Cristo*, Barcelona 1997.

²⁷ Podría contribuir a subsanar la escasa presencia española en la *Historia del Concilio Vaticano II*, dir. por G. ALBERIGO, que con bastante retraso acaba de iniciar su publicación en España.